



Año de producción: 2002

Dirección: Rafael Gordon

Intérpretes: Isabel Ordaz, Assumpta Serna, Amparo Valle, Ana José Bóveda, Bárbara Elorrieta

Guión: Rafael Gordon

Música: Eva Gancedo

Fotografía: Francisco Madurga

Duración: 97 min.

Género: Biográfico, Drama

ARGUMENTO



La película reproduce un talk show televisivo, con un decorado minimalista, a cargo de una estelar y frívola presentadora (a la que da vida una convincente Assumpta Serna), que, gracias a un sistema de realidad virtual, entrevista a Santa Teresa de Ávila, que encarna espléndidamente, hasta confundir al espectador entre realidad y virtualidad, Isabel Ordaz.

La película pone frente a frente dos modos de establecer la propia biografía, una, la presentadora, curvada sobre sí misma y, por tanto, estancada en el hoy, con una cierta amargura por un pasado frustrado, y sin esperanza de un futuro sugerente.

La presentadora aparece como una mujer “moderna”, “independiente” por cuanto no está ligada a nadie, y buena profesional. En realidad, es la imagen del hombre de hoy, liberado de “trabas morales”, que considera obsoletas, cínico y burlón ante toda actitud respetuosa con los grandes valores, de esfuerzo y entrega por vivir la relación de amor con la Trascendencia, y de oblación generosa de la propia vida a favor de los demás.

Teresa de Cepeda y Ahumada, por su parte, es la persona que opta por una meta elevada en la vida, y se esfuerza por establecer relaciones valiosas con las realidades de su alrededor. Se acepta a sí misma, con sus cualidades y sus limitaciones, pero siempre con humildad y afán de superación; contempla con afecto a cuantas personas forman parte de su entorno, incluso a quienes la

calumnian; orienta su trayectoria vital hacia lo alto, vinculada al amor de Dios y, en Él, al amor a los otros.

TEMA

El tema de *Teresa, Teresa* es la confrontación entre esas dos distintas formas de ser-en-el-mundo, la desvinculada para sentirse libre y autónomo, la comprometida con el entorno, que implica entrega generosa.

Paradójicamente, a lo largo del diálogo entre ambas mujeres, iremos comprobando que la insatisfacción e inseguridad de quien se mueve exclusivamente en el nivel de lo inmediato, lo práctico, rentable, agradable... implica, en el fondo, una amarga y sorda nostalgia de una vida valiosa que aparece como inalcanzable. Por el contrario, quien vive mirando siempre hacia lo alto, como respuesta a una llamada de amor del mismo Dios, y se compromete en relaciones valiosas y desinteresadas siente también inquietud, pero no con la amargura de creer que el bien es un espejismo traidor, sino con la tensión de tender al supremo Bien que te apela amorosamente al encuentro personal. En suma, el materialista siente la desesperanzada y desazonante nostalgia del bien del que él mismo se ha privado, mientras que el hombre de encuentro siente la estimulante sed de Dios.

ESTRUCTURA

La estructura externa, es decir, la estructura argumental, es prácticamente lineal. Toda la acción tiene lugar en el plató de televisión, salvo dos breves escenas, en el cuarto de maquillaje, a modo de prólogo y epílogo de la única acción.

Sin embargo, esa aparente sencillez se enriquece en una estructura interna compleja, que señala los distintos puntos de confrontación entre ambas formas de emprender la trayectoria vital.

INTRODUCCIÓN

Así, en el nivel profundo del tema, la primera escena, en la sala de maquillaje, representa la introducción al debate de ideas, escala de intereses y planteamiento de vida entre dos modos distintos de concebir el valor de la persona y el sentido de la vida humana.

NÚCLEO

El núcleo de la acción está constituido por toda la entrevista, desde que aparece la figura virtual de la santa hasta que se desvanece.

- 1) Primero tratan temas del **espíritu humano** (caridad, dolor, felicidad, amor, adhesión a Jesucristo, soledad, tentaciones, la existencia del infierno...).
- 2) A continuación hablan de cuestiones referentes a la **dimensión corporal** de la persona (enfermedades, vida cotidiana...).
- 3) Se centran después en las vivencias de Santa Teresa como **mujer** (calumnias sobre ella, recuerdos de su infancia y juventud frívola, su amor y entrega a Dios...).
- 4) Como una prolongación de lo anterior, aparecen las **relaciones** que estableció en su vida de monja (libre y obediente), fundadora (humana, generosa y exigente), y amiga (S. Juan de la Cruz).
- 5) **Muerte** de Teresa y final de la entrevista.

ANTICLÍMAX Y CONCLUSIÓN

Finalmente, la última escena, de nuevo en la sala de maquillaje, es el anticlímax de la narración fílmica. La tensión ya se ha relajado, y contemplamos, de modo simbólico, la conclusión última de la confrontación: el planteamiento vital de quien busca amorosamente a Dios y se compromete en tejer en el mundo toda una red de relaciones fecundas ha hecho mella en su contrincante. La presentadora sin nombre se lava vigorosamente la cara como para limpiar el maquillaje de ficción y sonríe mirando al infinito, quizás buscando un nuevo horizonte para su vida.

ANÁLISIS DEL CONTENIDO HUMANO DEL GUIÓN

Puesto que tenemos el privilegio de poder contar con el guión del filme¹, vamos a basar nuestro análisis sobre el mismo, lo cual va a facilitar nuestra tarea de localización.

Secuencia nº 0. Sala de maquillaje

¹ Gordon, Rafael, *Teresa, Teresa*, Huerga-Fierro Editores, Madrid, 2000

Como hemos dicho, en el nivel del argumento, la escena en la sala de maquillaje sólo nos muestra a la presentadora y nos introduce en la acción que se va a desarrollar, una entrevista virtual a santa Teresa de Ávila.

Pero, en la misma secuencia, Rafael Gordon, guionista y director del filme, con su maestría, nos introduce sabiamente en el contenido temático de *Teresa, Teresa*.

La primera de las dos protagonistas, la presentadora, es la imagen del hombre actual, que, de tanto considerar real sólo aquello que es tangible y demostrable científicamente, ha excluido de su vida las realidades de otro rango, como las relaciones personales basadas en la generosidad incondicional, la adhesión a los valores y la fe en Dios... Por eso, despojado de lo que constituye la auténtica verdad del hombre, sigue creyéndose libre, pero, en realidad, no es más que una pieza del engranaje de una dramática puesta en escena (*“Archivo... trabajo de máquinas... yo formulo las preguntas... y la memoria del ordenador hace hablar al personaje”*. *“No sirve de nada. Una moda más”*), su vida se ha quedado vacía de sentido, es más “virtual” que real. La “presentadora” no tiene nombre, está despersonalizada, sólo es su papel en el plató del mundo. Es el drama del hombre neopagano del siglo XXI.

En un lugar destacado de su camerino, aparece la foto de un símbolo del arte de ficción y de la falta de estabilidad en la vida afectiva, Liz Taylor, mientras que la imagen de Santa Teresa permanece abandonada encima de la mesa, y sobre ella se recuesta tranquilamente el perro de la presentadora.

Ésta forma de estar-en-el-mundo, propia del relativismo nihilista actual, carente de todo principio y sustrato permanente, que encarna la presentadora, se va a confrontar con el ser-en-el-mundo vital y comprometido del humanismo cristiano, personificado en Teresa de Ávila.

Secuencias 1-4. Plató de televisión.

Temas del espíritu humano

Empieza el programa que, más que una entrevista, va a ser un duelo dialéctico. La presentadora marca las distancias ideológicas entre ella y el personaje, del que no dice que **es** santa, sino que **“es reconocida como santa** en el mundo católico”.

Y da comienzo un diálogo fluido y rápido que encierra, sin embargo, una gran densidad de contenidos sobre valores y creencias. Se trata de cuestiones básicas en la forma de afrontar el sentido de la vida, como la auténtica felicidad, fe y libertad, caridad y obras...

La presentadora se mueve y razona exclusivamente en el nivel de realidad propio de lo útil, lo práctico, lo placentero, lo controlable y científicamente explicable. No salir le ese plano le da la seguridad de que nada escapa a su dominio y justifica su vida plana.

Recordemos cómo establece el profesor López Quintás los niveles de realidad y de conducta:

El **nivel 1** es el nivel de los meros objetos. En este nivel las relaciones son lineales, responden al esquema acción–pasión. Son adecuadas para el trato con objetos (por ejemplo, poner en marcha una máquina, abrir una puerta...), pero no con realidades valiosas, sobre todo con personas. La actitud propia del **nivel 1** es la de dominio, posesión, manejo y disfrute.

En la vida real de las personas, el **nivel 1** es imprescindible, puesto que hay necesidades perentorias que deben ser cubiertas – alimentarse, vestirse, cobijarse..., pero lo adecuado al ser humano es atender este nivel tendiendo siempre al nivel superior, el de las relaciones personales fecundas. El equilibrio de la vida estriba en procurarse lo necesario e imprescindible del **nivel 1**, pero siempre apuntando hacia metas superiores. Orientar la propia vida a los niveles superiores conduce a la felicidad, mientras que moverse exclusivamente en el **nivel 1** es altamente peligroso, ya que la plena realización del hombre como persona sólo puede darse en niveles superiores.

En el **nivel 2**, la meta no es dominar o manejar, sino crear formas de encuentro valiosas. Es el nivel de las realidades abiertas, en el que es posible el encuentro y el desarrollo personal. En el **nivel 2**, las relaciones son respetuosas y generosas.

El **nivel 3** es el de la adhesión incondicional a los grandes valores.

Para adoptar, de manera estable, la actitud de generosidad y colaboración que nos exigen las realidades valiosas propias del **nivel 2**, necesitamos estar vinculados de raíz a la bondad, la verdad, la justicia, la belleza, la unidad (**nivel 3**).

Este vínculo profundo a tan altos valores sólo es posible cuando renunciamos a la voluntad de dominio, posesión, manejo arbitrario e interesado y nos hacemos sensibles a lo más noble y valioso.

El fundamento perfecto de esa adhesión incondicional a tales valores es el Ser infinito que ha creado el mundo por amor y que **es** cada uno de ellos de modo infinito (Él es la verdad, la justicia, la bondad...). Al sentirse religado al Creador, el hombre eleva su vida al **nivel 4**.

Santa Teresa se mueve en niveles superiores y vincula todas las realidades y actitudes propias el *nivel 1* a un proyecto de vida altamente valioso, por lo cual su vida está bien orientada, llena de sentido

La presentadora aparece como una persona escéptica, es decir no cree en nada que la trascienda y, ante algo que no pueda ser explicado con precisión por su mente estrictamente racional, antes estaría dispuesta a aceptar la magia, obra de la agilidad y destreza del hombre que la acción del Creador. Santa Teresa, que mira hacia lo alto en su vida, vislumbra perfectamente la huella de Dios en todo lo creado:

Presentadora: *¿De verdad todo le parece posible?*

Santa Teresa: *Si viene de la grandeza de Dios...*

Presentadora: *¿Fue usted testigo de la grandeza de Dios?*

Santa Teresa: *Todos somos testigos de su grandeza*

Presentadora: *Y hoy, en el siglo XXI, ¿dónde ve la grandeza de Dios?*

Apenas insinúan la profundidad de cada uno de los temas que tratan. Gordon pone frente a frente las dos actitudes ante los valores, pero deja que, finalmente, sea el espectador quien reflexione y encuentre por sí mismo la profunda belleza de la verdad que expresa Santa Teresa.

La presentadora, mujer del mero *nivel 1*, no puede entender la grandeza en la entrega, ni la sabiduría que implica la respuesta enamorada a la llamada de Dios a la vida religiosa. Desde un nivel inferior no puede entenderse el valor de los niveles superiores. Busca una explicación y no la encuentra, por eso lo confunde con desidia y escapismo:

Presentadora: *¿Usted entró en un convento para tener a custodia el alma o para descansar el cuerpo de tanta lucha?*

Santa Teresa: *¡Qué poco descanso podrán tener! ¡Qué mal descansará el alma que pasare tan sólo el tiempo mirando a Dios! ¡No!*

¡Quien a su prójimo no ama a Dios aborrece!

Presentadora: *¿Qué demuestran los que llevan una vida contemplativa entre cuatro paredes?*

Santa Teresa: *Caridad*

Presentadora: *¿De qué sirve la caridad sin obras?*

Santa Teresa: *Cuando no se puede con obras... con oración... importunando a Dios, rogándole por las almas que necesitan consuelo.*

Hablan de libertad y no se entienden, porque ambas se refieren a un modo distinto de libertad.

En el *nivel 1*, la libertad se limita a mera libertad de maniobra, mientras que, en los niveles superiores, se vive la auténtica libertad. Ser auténticamente libre supone ser capaz de elegir, entre varias opciones, aquella que mejor oriente a conseguir la figura de hombre que estamos llamados a alcanzar. Así la auténtica libertad implica señorío sobre las propias pasiones y pulsiones, y fortaleza frente a las presiones del ambiente.

Del mismo modo, la presentadora se pregunta qué es la felicidad, y se queda desconcertada cuando la Santa, con toda sencillez, habla de paz interior, desprendimiento y amor oblativo.

En un momento dado, fuera de cámara, la presentadora sin nombre deja de representar el rol de mujer frívola y superficial, y aparece su alma rota, perdida en el sinsentido de la vida del que no sabe amar. El amor obsesivo, como ansia de posesión, provoca desamor y soledad (*“Mi marido se alejó con razón, no quedaba sitio para nadie... mi pequeño lo llenaba todo... hasta que un día apareció ahogado en mi piscina...”*). El que busca en el otro la propia satisfacción o el medio para llenar las carencias personales no es capaz de canalizar sus sentimientos y en la “piscina” de sus deseos obsesivos ahoga toda posibilidad de relación valiosa.



La actitud de reduccionismo del neopaganismo llega a su exacerbación cuando una joven recita sensualmente un poema de amor de santa Teresa.

La presentadora sin nombre mira expectante y burlona, esperando la reacción de la Santa. Pero ésta permanece indiferente, hasta llegar incluso a bostezar aburrida. La recitadora se mueve en el *nivel 1* en su relación con el

poema; lee, pero no comprende; recita, pero no vibra. Su provocación no causa ningún efecto en la autora, porque su actuación nada tiene que ver con el sentido profundo del poema. El hombre que busca en todo su propia satisfacción o beneficio inmediato no puede entender la sabiduría del abandono total en manos de Dios:

*“¿Qué mandáis hacer de mí?
Vuestra sois pues me criasteis;
Vuestra, pues me redimisteis;
Vuestra, pues que me sufristeis;
Vuestra, pues que me llamasteis:
Vuestra, porque me esperasteis;
Vuestra, pues no me perdí.
¿Qué mandáis hacer de mí?”.*

Secuencias 5-6. Plató de televisión.

Dimensión corporal de la persona

Antes se ha tratado del espíritu, y ahora la presentadora intenta centrarse en la dimensión corpórea, sus flaquezas y exigencias (enfermedades, tribulaciones, hambre, frío, incomodidades...). Siguen confrontándose dos modos de tolerar esas realidades, y la presentadora parece no poder entender la serena alegría de la santa.

El diálogo es ahora mucho más lineal y las cuestiones que tratan menos profundas, pero no por ello dejan de ser bellísimos los textos teresianos, sacados, en su mayor parte, del Libro de su Vida y del Libro de las Fundaciones.



Gordon maneja sabiamente las intervenciones de la presentadora para dar ocasión a extraer pensamientos de santa Teresa sobre temas distintos, desde sus enfermedades hasta sus “arrobos”, sin olvidar la divertida copla-rogativa para implorar la desaparición de los piojos. En estos fragmentos aparece, con toda su espontaneidad, la santa Teresa de *“también entre los pucheros anda el Señor”*, graciosa y divertida.

Con un espléndido dominio de las preguntas y opiniones de la presentadora, Gordon consigue coherencia y continuidad en las cuestiones que se tratan, a pesar de la diversidad de contenidos.

Secuencias 7-10. Plató de televisión.

Teresa de Ávila, mujer

Se indaga ahora en la mujer Teresa de Cepeda y Ahumada, su belleza física, sus recuerdos de la infancia y la juventud frívola; su actividad de escritora que provocó no pocas calumnias; la historia íntima de amor y entrega a Dios.

Aparece en el diálogo el tema de la obediencia, imposible de entender si no se establece bien la diferencia entre la obediencia de sumisión irracional y la obediencia creativa.

Quien asume una ley y la integra en su vida, la convierte en el cauce en que puede desplegar su libertad. Un futbolista de élite no es sólo un virtuoso del balón, sino que es alguien que conoce y respeta minuciosamente el reglamento del fútbol; esas normas constituyen para él el cauce para moverse ágilmente por el campo y llevar a cabo las buenas jugadas que hacen de él un gran jugador.

El consejo evangélico de la obediencia no puede entenderse con la mirada alicorta de quien sólo entiende la libertad de maniobra. Ser obediente como Cristo implica ser libre. No hay gesto más libre que Cristo, clavado en cruz, inclinando la cabeza por obediencia al Padre y amor al hombre.

Presentadora: *¡Una mujer de su carácter! ¡Y siempre sometida!*

Santa Teresa: *La obediencia da fuerzas [...].*

Voz en off: *¡Usted recibe órdenes de Dios... órdenes de sus confesores!
¿Dónde está su libre albedrío... dónde su libertad?*

La presentadora hace referencia a la visión del querubín que narra en el capítulo XXIX del libro de su vida, pero, en esta ocasión, la Santa parece más impresionada y conmovida que la misma presentadora. La tensión que se crea en escena se relaja al final con recuerdos de la infancia.

Secuencias 11-12. Plató de televisión.

Relaciones humanas

Es el turno de la religiosa, controvertida, cuestionada, rebelde e intrépida fundadora y siempre obediente y humana. Gran amiga, admiradora y maternalmente protectora de S. Juan de la Cruz.

Secuencias 13-14. Plató de televisión.

Muerte de santa Teresa y final de la entrevista

La entrevista toca a su fin. Santa Teresa está cansada y la presentadora sin nombre desconcertada.

Se ha hablado en pormenor de su muerte y de lo que sucedió después con las reliquias de su cuerpo. Pero Teresa está ahí, real ante la presentadora. No es fácil asumir esa tensión entre la muerte y la vida resucitada. Como el Señor resucitado, ante los apóstoles atónitos, comió un trozo de pez asado (Lc 24,42-43), Santa Teresa come lentamente una sardina asada antes de desaparecer definitivamente.

Secuencia 15. Sala de maquillaje

La última escena gira en torno a la presentadora.

Las huellas de la santa han hecho mella en su corazón. Está impresionada. Se lava la cara para quitarse el maquillaje de presentadora y recobrar su autenticidad. Se siente “boba” metida en un laberinto, pero tiene motivos para sonreír mirando hacia lo alto.

Y el espectador se queda sin saber si la presentadora sin nombre vuelve a su vida vacía, de sucesión de días planos, sin amplitud ni profundidad o va a ser capaz de salir del laberinto...

VALORACIÓN DE LA PELÍCULA

Lo que el director y autor del guión de *Teresa, Teresa* quería decir en su película lo puso en palabras para el diálogo de los dos personajes; lo que quería transmitir lo expresó con la cámara. Son extraordinarios los primeros planos, especialmente de Santa Teresa, para traslucir la profunda sinceridad

de su amor y la entrega confiada al Amado. La firmeza de su fe y la claridad de ideas sobre su opción de vida afloran en un ligero gesto burlón ante la visión superficial y vacua del hombre que sugieren las palabras de la presentadora sin nombre. Pero, si bien ésta aparece como cínicamente irónica en sus palabras, la expresión que capta el primer plano de la santa es siempre amable y condescendiente, sin ánimo de herir a quien es incapaz de mirar la verdad cara a cara. Sólo en algún momento hay una llamada de atención -"*Calla, boba*"-, para que deje ya de engañarse buscando inútilmente las respuestas a las preguntas trascendentales sobre el hombre y la vida en el mero *nivel 1* de realidad.

Las dos actrices, Assumpta Serna como la presentadora sin nombre e Isabel Ordás en su magnífica interpretación de santa Teresa, resultan totalmente creíbles en sus papeles, una encarnando al resabiado y amargo neopaganismo hedonista de nuestra época, la otra dando respuesta coherente y sabia a los grandes interrogantes del hombre de todos los tiempos.

Cabe añadir todavía la magnífica música de Eva Gancedo, la iluminación de Madurga y las actuaciones de los personajes secundarios (maquilladora, azafata y bailarina), que representan dignamente su papel.

Teresa, Teresa no es un estudio profundo y erudito sobre la obra y el pensamiento de santa Teresa. Es un "poema cinematográfico" que sugiere algunas ideas cruciales de la doctora de la Iglesia, remite a su obra e invita al espectador a leer, reflexionar, orar.

Pero la película encierra también un gran valor formativo humano, porque muestra qué actitud fundamental nos acaba abocando a la vacuidad y el sinsentido, como le sucede a la presentadora sin nombre. En la figura de la Santa aparece la actitud de entrega y compromiso, que implica esfuerzo y hasta sufrimiento, pero que sitúa al ser humano en su verdad de hombre y, por tanto, llena su vida de sentido.

Además, *Teresa, Teresa* es una ventana abierta a la pastoral vocacional.

En santa Teresa, mujer, monja, fundadora, santa y doctora de la Iglesia, confrontada a un modo de vida frívolo y superficial, como en un juego de espejos, se hace evidente que optar por los valores superiores no implica escapismo de la realidad ni desvincularse de las relaciones con el entorno. Y que "sacrificio" no significa renuncia a un bien, a algo que se nos presenta

como agradable o bueno, y quedar en vacío, sino que "sacrificio" por amor a Dios y fidelidad a su proyecto de salvación del hombre supone renunciar a un valor inferior por un valor superior.

Renunciar al amor a una sola persona, que, sin duda, es una realidad altamente valiosa, por la osadía de la entrega a Dios y, en Él, al amor a todos los hermanos, no supone represión ninguna, sino una renuncia por un valor superior. Por tanto, el hombre no se queda en vacío, sino que se religa íntimamente al Poder que lo ha creado.

Es una reflexión urgente para el hombre de hoy, instado por tantas apelaciones que difícilmente nos dejan mirar hacia lo alto.

La vida tiene sentido cuando está bien orientada. Sufrimientos, enfermedades, sinsabores y dificultades no son nada si suponen alcanzar un bien superior, porque *"quien a Dios tiene nada le falta, sólo Dios basta"*.

"La vida es una mala noche en una mala posada" no es escapismo, desprecio de la vida y la realidad cotidianas, sino la profunda sabiduría del que no se inquieta porque sabe que *"Dios no se muda y la paciencia todo lo alcanza"*.

La escena final, cuando la presentadora sin nombre sonríe alegre, paladeando las palabras de la santa *"Laberintos, laberintos..."*, mientras suena de fondo el poema *"Nada te turbe, nada te espante"*, pone de manifiesto que, como bien dice la *Via Pulchritudinis*², *"la belleza de la santidad que emana del hombre configurado con Cristo bajo el soplo del Espíritu Santo, es uno de los más bellos testimonios, capaz de conmover a los más indiferentes y de hacerles sentir el paso de Dios en la vida de los hombres"*.

M^a Ángeles Almacellas

² Documento final de la Asamblea Plenaria - 27-28 Marzo 2006 PONTIFICIO CONSEJO PARA LA CULTURA